EL OBSERVATORIO

PEÑAFIEL O LA MONARQUÍA VISIGÓTICA

ue no, Jaime Peñafiel, que no, que la princesa no está triste, o mejor, la futura, hasta el próximo 22 de mayo. Ni tienes por qué obsesionarte con los centímetros de los tacones que usa Letizia Ortiz, y eso qué coño importa



para ser o no una buena Reina. Cuando «La Espuela», de Radio España, ¿te acuerdas?, te aconsejábamos que no te significaras, que tampoco era para ponerse así, tú que vas de «juancarlista», y no de monárquico, que es como confesar, sin confesarlo, un republicanismo reprimido, expectante y tal. Vamos, que algún día alguien te pararía los pies y, fíjate, te los ha parado, una colega, guapa a rabiar, por otra parte, la cual de periodista a periodista te ha replicado lo que otros de la Casa nunca te han replicado, en público al menos. Dicho de otra forma, que cuando se hace de paparazzi, del «coeur» o del Trono, se corre riesgos inevitables, que es lo que te ha ocurrido, aunque en el fondo el suceso te haya encantado, que nos conocemos, amigo.

De sobra sabes que tenemos opiniones nada coincidentes sobre la materia, ésa es tu libertad, y la mía, claro. Pero déjame que te explique una cosa, sin ánimo de ofender tu profesionalidad zaherida, y esa cosa es que estás más chapado a la antigua que los «monárquicos visigóticos», ya sabes. Sí, que esos naftalinos cabreados, con coronas bordadas en los calzoncillos, porque no haya Corte, pese a que ensalcen al Rey por haberse planchado la Corte, pero para disimular mayormente. De forma que cuantos criticáis a Letizia Ortiz, unos en voz baja y otros en voz alta como tú, lo hacéis por un clasismo «demodé», porque la elegida no tiene pedigrí social, ni sale de un convento, ni va virgen al matrimonio, sino que llega del periodismo, que es profesión canalla, transgresora y poco recomendable para gente de orden. O lo que es lo mismo, como L.O. no es niña pija del barrio de Salamanca, amén de ser divorciada, con padres ídem y madre ugetista, pues a las señoras del barrio de Salamanca les parece fatal que **Don Felipe** no se haya fijado en alguna de sus hijas, que ésas sí que son finas v virtuosas, incluso vírgenes.

Así que, por mucho que te empeñes, el vínculo de la Corona con el Pueblo no supone riesgo alguno para la Monarquía, sino al revés. Las monarquías, no lo olvides, sobrevivirán en el silgo XXI a su sacralización, a sus anacronismos y a su ausencia de legitimación democrática, sólo si se socializan, o no sobrevivirán. Desde luego, no voy a explicarte que la sangre no garantiza las conductas reales, ahí está Estefanía de Mónaco, y, a la inversa, las consortes plebeyas de casas reinantes europeas, que sí son ejemplares. Eso, la ejemplaridad que dice nuestro común amigo Sabino Fernández Campo como fuente legitimadora de las modernas monarquías, y eso en el caso de L.O., que es mujer de su tiempo, y no parece que tenga un pelo de tonta, está aún por ver. O sea, que te has adelantado como el almendro, que la cosa, no la causa, monárquica, doña Letizia ahora, te tiene sicosomatizado, don Jaime.

Julián LAGO

ZIG ZAG

Los «garrafales»

El portavoz del PSOE en el

Senado, Joan Lerma, insistió aver en atribuir a «fallos» de los senadores debutantes la repetición de la votación sobre la LOCE que otorgó dos veces sucesivas la victoria al PP. El asunto no fue baladí, ya que sumó a la primera derrota socialista en una votación el hecho de que Javier Rojo, presidente del Senado, «permitiese» una segunda votación argumentando que había senadores -socialistas, se entiende- que no habían oído la llamada a votación o se habían equivocado al votar. El argumento de Lerma de que la repetición de la votación se debió a «fallos» de los senadores nuevos, ya que se trataba del primer debate en pleno de la legislatura «y aunque estaban, pero como no apretaron el botón de presentes, el sentido de la votación no se marcó», explicó, sin mencionar las posibles ausencias de senadores socialistas; y es que, a veces, no vemos lo que no queremos ver. «Quizás debiéramos haber hecho un ensayo general, pero no fue así», bromeó Javier Rojo. Y por continuar la chanza, a más de uno de esos diez senadores socialistas que «no sabían» o «no estaban» en lo que tenían que estar, que es para lo que fueron elegidos, ya se les conoce como los «garrafales». El inicio del curso político en el Senado ya les ha marcado... ahora hay que quitarse el sambenito.

Juan BRAVO

A NIVEL DE

TRAICIONAR A ERMUA

a caída electoral del PP y la marcha de Jaime Mayor a Europa están permitiendo por ahora sólo entre los bastidores de ese partido el replanteamiento de toda la estrategia seguida hasta hoy ante el nacionalismo vasco y su reto secesionista así como demostrando lo débil que era realmente ésta. Revisemos, si no, el panorama político de los últimos seis años. Fue la ágil comprensión de lo que

significó Ermua y de que su tiempo político se acababa lo que llevaría al PNV a diseñar el Plan Ardanza primero, después el Frente de Lizarra y finalmente el Plan Ibarretxe. Afortunadamente, antes de que pudiera tener lugar siquiera el primero de esos tres embates «soberanistas» al Estado democrático, el movimiento cívico ya había entrado en la escena vasca con la presentación del Foro Ermua el 13 de febrero de 1998; Aznar ya empezaba -en el ecuador de su primera legislatura- a romper con su política entreguista al nacionalismo y Jaime Mayor ya se había constituido en el gran referente de lo que pronto se llamaría el «constitucionalismo» al cual se terminaría sumando Nicolás Redondo Terreros ese mismo año con su salida del Gobierno Vasco en vísperas de las autonómicas de Lizarra y una vez que el PNV había pactado con ETA. Fue, en fin, ese clima constitucionalista recién creado en torno al referente de Ermua lo que empujó a Redondo Terreros a apoyar al PP en el Ayuntamiento de Vitoria y la Diputación de Álava. Fue esa «apuesta alavesa» por Alonso y Rabanera lo que le costa-



ría la defenestración al secretario general del PSE-EE y el primer descalabro al mismo movimiento cívico que lo había alentado aunque ambos efectos tardaran en escenifi-

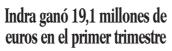
Pues bien, toda esa línea desdibujada por Patxi López y el viaje europeo de Jaime Mayor es lo que están cuestionando los que nunca creyeron en ella dentro del PP. Por ahora es sólo un rumor pero

antes de que cobre el peso de un hecho consumado no está de más advertir que sería también un grave error. Uno de los aciertos del PP y uno de los factores que le han hecho crecer en votos ha sido esa línea clara ante un nacionalismo que es insaciable. Quizá sea necesario un cambio en las formas pero no en los principios. Sentarse con el PNV a discutir el Plan Ibarretxe sería traicionar a estos últimos como contribuir a la legitimación nacionalista a la que ya contribuyen bastante los socialistas. Quien tenga ganas de rectificar algo en el PP que rectifique su postura en una guerra que fue su verdadero error y que aún sigue dando disgustos o esa absurda negativa a las células madre que sólo servirá para que la curación del cáncer, el Alzheimer o la diabetes sean en España una cosa de ricos, de los que puedan «hacérselo» en una clínica inglesa o francesa. Es curioso que quienes quieren cambiar la estrategia vasca y traicionar a Ermua sean los mismos carcas a los que esos otros errores tan obvios ni se les pasan por la cabeza.

Iñaki EZKERRA

LAS CARAS DE LA NOTICIA





Indra, que preside Javier Monzón, ganó en el primer trimestre del año 19,1 millones de euros, un 18 por ciento inferior al de hace un año, a causa un resultado atípico de 8,6 millones de euros.



El PP pide que Zapatero informe sobre su postura ante la Constitución europea, pero el Gobierno lo rechaza

El PP, por medio de su portavoz Eduardo Zaplana, pidió ayer la comparecencia del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en el Congreso para que informe de la propuesta que va a defender sobre la Constitución europea antes de acudir a la Conferencia Intergubernamental (CIG) de junio. El Gobierno desoyó al PP y anunció que será el ministros Moratinos quien comparezca.



«Yo, Fernando de Aragón. El único rey de las Españas»

América como empresa de Aragón y la relación de Fernando el Católico y «su sobrino» Cristóbal Colón centran la novela de Manuel Ayllón «Yo, Fernando de Aragón. El único rey de las Españas».